



INTERNACIONAL



30 años sin el Muro de Berlín. Democracia liberal y nuevos paradigmas

Al cumplirse el trigésimo aniversario del derribo del Muro de Berlín, la Fundación FAES ha querido unirse a la celebración de lo que entonces fue considerado el fin del socialismo real con el desarrollo de varias actividades en torno al hecho histórico. Así, coordinado por la profesora **Mira Milosevich**, hemos reunido al exdiputado **Miguel Ángel Cortés**, al embajador **Javier Rupérez** y a los profesores **Florentino Portero** y **Jorge del Palacio**. Su interesante diálogo sobre la Europa de hace 30 años y los cambios políticos y sociológicos producidos en las sociedades occidentales desde entonces ha sido resumido y editado en este Papeles FAES.



De izquierda a derecha:
Javier Rupérez, Florentino Portero,
Mira Milosevich, Miguel Ángel Cortés
y Jorge del Palacio



Derribo o caída

■ **Mira Milosevich (MM).** Bienvenidos todos. Como moderadora de este diálogo, lo primero que quería plantearos es si estáis de acuerdo o no en si aquellos acontecimientos significaron realmente un inequívoco fracaso del comunismo. O si, como antes de iniciar esta charla me apuntaba Miguel Ángel, seguramente la batalla de la opinión pública la han ganado los comunistas al imponer el concepto de 'caída' frente al de 'derribo' del muro.

■ **Javier Rupérez (JR).** Yo sí creo que el muro cayó. Claro que, naturalmente, hubo gente que físicamente lo derribó; pero el muro de una manera quizá no física, pero sí ideológica, cayó solo. El muro desaparece no porque la gente lo derribe, que también, sino porque el sistema ya no daba más de sí.

Hay que recordar que los muros normalmente se erigen, se levantan, para impedir a la gente entrar; pero este es el único muro que se levantó para que la gente no saliera. Yo recuerdo que levantar el muro produjo entonces un embarazo profundo en toda la izquierda europea. En aquella época, mis amigos de la izquierda no sabían cómo explicarlo y decían que en determinadas circunstancias de la construcción del socialismo se pasa por momentos muy serios y que por ello se levantaba el muro.

JAVIER RUPÉREZ

Ideológicamente, el muro cayó solo. El muro se cae y naturalmente lo derriban los ciudadanos, pero lo derriban porque ya no hay quien lo defienda; lo derriban porque el sistema comunista ya no se tiene en pie

El muro se cae y naturalmente lo derriban los ciudadanos, pero lo derriban porque ya no hay quien lo defienda; lo derriban porque el sistema comunista ya no se tiene en pie. El sistema ha fracasado política, social y económicamente. Para mí esa es la lección. Desde ese punto de vista, hay que recordar que la caída del muro precede en dos años a la desaparición de la Unión Soviética. Y en la caída de la Unión Soviética claro que hubo algunas tensiones, pero también cayó sola. Incluso si se compara con la caída de Yugoslavia, la caída de la Unión Soviética fue infinitamente más tranquila. En resumen, el sistema se vino abajo él solo.

■ **MM.** Miguel Ángel ¿estás de acuerdo?

■ **Miguel Ángel Cortés (MAC).** Lo que se puede llamar el derribo del muro, la caída del muro, es más bien una cuestión simbólica. No es tanto el hecho físico ni la fecha concreta. Y estando en una Fundación dedicada a las ideas, a mí por donde me gustaría empezar es



por incidir en que, para que todas estas cosas pasasen –el derribo del muro, el fin de la Unión Soviética–, lo que ocurrió antes es que hubo un rearme de Occidente en sus ideas. Rearme que también se puede concretar en algunos personajes: todos tenemos en mente a Reagan y a Juan Pablo II, pero evidentemente hubo muchos más actores, no fue cosa solo de estas dos personalidades.

Ellos fueron precedidos por muchas personas, por muchas instituciones, muchas universidades y medios de comunicación que se esforzaron en plantear la batalla de las ideas ante otras que antes estaban triunfando. A mi juicio, las ideas triunfan no cuando las defiende quien las tiene, sino cuando las acepta quien no las tiene. Y el liberalismo triunfa frente al absolutismo cuando los absolutistas pasan a ser conservadores y aceptan la separación del altar y el trono, aceptan la división de poderes, aceptan la soberanía nacional. O el liberalismo triunfa frente al socialismo cuando el socialismo se convierte en socialdemocracia y acepta las elecciones libres en vez de la lucha de clases, acepta la economía de mercado con impuestos redistributivos, acepta la democracia liberal en vez de la dictadura del proletariado.

Y lo que va ocurriendo después de la segunda guerra mundial es un paulatino avance de las ideas estatistas, comunistas o socialis-

MIGUEL ÁNGEL CORTÉS

El derribo del muro es una cuestión simbólica. Se puede fijar el 9 de noviembre de 1989 como una convención, cuando el socialismo real se viene abajo y entendemos que la batalla de las ideas la ganan las ideas de la sociedad libre. Es una victoria moral de Occidente



FLORENTINO PORTERO

La nueva Rusia, la Unión Soviética, recupera los territorios perdidos y dentro de esa lógica levanta el muro para que la gente no pueda huir. El derribo o hundimiento del muro está íntimamente vinculado con el fracaso del comunismo soviético

tas en las propias sociedades libres. Y esto se revierte con Reagan en aquel momento. Respondiendo concretamente a la pregunta, se puede fijar la fecha del 9 de noviembre de 1989 como una convención, cuando el socialismo real se viene abajo y entendemos que habían ganado las ideas liberales, las ideas de la sociedad libre, porque llevábamos mucho tiempo luchando y esta es una victoria no solo de la técnica, de la economía o de la superioridad militar, sino sobre todo es una victoria moral de ideas. Y esa batalla de ideas es la que hoy, 30 años después, me parece que se está perdiendo, entre otras cosas, porque este aniversario del derribo del muro de Berlín, que debía ser un gran momento en la historia de Europa, tiene en este acto de una Fundación de la derecha liberal española una de las pocas celebraciones.

■ **Florentino Portero (FP).** El muro no lo levanta realmente la Alemania oriental, sino la Unión Soviética. Estamos por tanto ante el ensayo del comunismo soviético dentro de lo que es el imperio soviético y una nueva versión del imperio ruso. Rusia se había hundido a partir de 1914 con Stalin, y la nueva Rusia, llamada la Unión Soviética, recupera los territorios perdidos y dentro de esa lógica se levanta el muro para que la gente no pueda huir. El derribo o hundimiento del muro está íntimamente vinculado con el fracaso del comunismo soviético. Es un fracaso del comunismo, sí, pero en su versión soviética; va a haber otras versiones, y eso tiene que ver con lo que decía Miguel Ángel y ahora volveremos a ello.



Cuando Gorbachov llega al poder lo que se encuentra es una máquina que está totalmente caduca, que está carente de vitalidad, que no tiene ninguna proyección y él, para tratar de revitalizar la máquina, para dar una nueva opción de futuro al imperalismo soviético, establece la Perestroika y, sobre todo (lo que nos interesa a nosotros ahora), la Glasnost, la transparencia, lo que básicamente quiere decir: ‘necesito de la opinión pública’.

Pedirle a la opinión pública bajo el imperio soviético –rusos y no rusos– su opinión, era evidentemente, primero, una apuesta de debilidad, y segundo, una invi-



tación para que la gente te la diera, y su opinión no era justamente la que querían oír.

Entonces, punto uno, es verdad que no podemos entender el derribo si no entendemos el colapso del imperio soviético. Punto dos, la cuestión alemana es una cuestión europea. El Reich es la columna vertebral, es el tronco germano-italiano, es el eje Rin-Danubio que es el tronco de la historia de Europa, y lo que pase allí evidentemente afecta.

Ante la debilidad de la Unión Soviética, ante el auge de los primeros movimientos en Checoslovaquia, en Alemania Oriental y en Hungría, lo que nos vamos a encontrar es una posición firme y clara de los líderes de la Europa occidental pidiendo a Gorbachov que haga el favor de ser soviético. Los archivos lo que recogen es que Mitterrand y Thatcher llaman a Gorbachov y le dicen: 'haga usted el favor de no jugar con Europa. Europa dividida es mucho más segura, el orden de la Guerra Fría es un buen orden, utilice usted la violencia para impedir que húngaros, que checos y sobre todo que los alemanes sigan enredando y pueda ocurrir el derribo', que finalmente ocurre. Esto no podemos olvidarlo ahora porque, si no, no entendemos el Tratado de Maastricht –por poner un ejemplo, que es la forma de resolver esto–, y no entendemos el euro –que es la forma de impedir el marco alemán, la zona de hegemonía del marco alemán que se nos venía encima con la unificación–. Entonces recordemos que aquella fue una causa de libertad, una causa de democracia, una causa legítima que los europeos intentamos rechazar porque dos Alemanias nos convenían más que una Alemania.

■ **MM.** Habéis subrayado ambos conceptos, el 'derribo' o la 'caída' del muro de Berlín, pero es necesario volver a cómo se construyó. Su construcción en 1961 fue rapidísima. Fue obra de la Unión Soviética, no de Alemania, como ha subrayado Florentino, y en ese momento reflejaba el interés cierto de la Unión Soviética por parar las emigraciones, pues en tren se podía pasar a lo que se llamaba Alemania occidental. Para disminuir esta mala imagen de huida de la gente de un sistema comunista, los soviéticos construyeron el muro muy rápido y en el momento de su construcción, en 1961, refleja todavía la fuerza de la Unión Soviética.



MIRA MILOSEVICH

El fin del muro fue la guinda, el acto final simbólico de la implosión del régimen comunista materializado en su derrumbe, como antes lo había sido su construcción. El comunismo había puesto un muro para prohibir a la gente que fuera donde quisiera, y su derribo significó apertura y libertad



**JAVIER
RUPÉREZ**

La reunificación alemana, desde el punto de vista global, de las cosas que han ocurrido en los últimos 80 años, fue enormemente positiva para la afirmación de un determinado concepto de paz en el continente, y eso es un argumento importante

En cuanto a si fue derribo o caída, en eso estoy con Javier Rupérez. Creo que simplemente fue la guinda, el acto final simbólico que demuestra la implosión del régimen comunista materializada en su derrumbe, como antes lo había sido su misma construcción. El comunismo había puesto un muro para prohibir a la gente que fuera donde quisiera, y su derribo significó esa apertura y esa libertad. Y estoy de acuerdo en lo que dijo Miguel Ángel, pero también creo que Occidente –y la gente que nosotros conocemos y donde nos movemos– ha creado una narrativa que es cierta, pero que nunca fue aceptada del todo por una mayoría de la opinión pública. El hecho

de que tras su construcción no entráramos en guerra ni para impedir la división de Berlín ni como protesta, demuestra lo que se llamaría nuestra paciencia estratégica, porque creíamos en nuestros valores y que un día venceríamos con ellos. Si no, no se explica tanta paciencia.

■ **FP.** Eso es como decir que no hay que hacer nada con Venezuela o Cuba, países que están en una mala situación económica y social y donde continúa la dictadura. Tenemos otros muchos ejemplos.

■ **JR.** Creo que todo contribuyó. Al final la gente sale corriendo porque no podía seguir viviendo en la República Democrática Alemana. Por otra parte, el escaparate estaba al lado, no era un escaparate lejano. La escapada no era fácil porque te podían matar –ahí están todas las víctimas que perecieron–, pero al mismo tiempo también era muy visible lo que estaba pasando.

Hay que recordar cuando Reagan le dice a Gorbachov que tire el muro. Hay que recordar también cuando Kennedy dice que él es un berlinés. Todo eso es cierto, pero fundamentalmente lo que se trasluce es la caída del sistema, la imposibilidad del sistema. Recordemos que en el fondo nadie se acuerda de la República Democrática Alemana. Hay un colega mío, Alonso Álvarez de Toledo, que fue embajador allí y escribió un libro: *En el país que nunca existió*. Y es cierto, ¿quién habla ahora de la RDA?



FLORENTINO PORTERO

Cuando destrozas la plataforma moral de una sociedad, al final lo que queda es el consumo y ese era el último gran legado que dejaba la Alemania oriental. Unos jóvenes dispuestos a lo que fuera con tal de poder comprar. Era un espectáculo, la verdad, bastante triste

Y luego es cierto también lo que comenta Florentino sobre que la reunificación no fue fácil y que hubo problemas a nivel de renta que hoy todavía persisten. Pero por otra parte, la reunificación alemana, desde el punto de vista global, de las cosas que han ocurrido en los últimos 80 años, fue enormemente positiva para la afirmación de un determinado concepto de paz en el continente, y eso es un argumento importante.

■ **FP.** Recuerdo que estaba en Berlín en aquellos momentos y no lo olvidaré fácilmente, porque me afectó mucho. Primero, el contraste entre la calidad arquitectónica entre las dos Alemanias; ahora ya nos cuesta recordar lo que era aquel Berlín oriental. Segundo, el mito casi religioso del consumo. Lo primero que hicieron los orientales es ir a los grandes almacenes de la Alemania occidental, porque hubo una equivalencia de marco occidental por marco oriental y todo eso acabó en consumo. Y tercero, que para mí fue particularmente duro, cuando uno paseaba de noche por Berlín oriental lo que encontraba era un número exorbitantemente alto de niñas, de jovencitas en las esquinas, dispuestas a lo que fuera por tener dinero para poder comprar. Cuando destrozas la plataforma moral de una sociedad, al final lo que queda es el consumo y ese era el último gran legado que dejaba la Alemania oriental. Unos jóvenes dispuestos a lo que fuera con tal de poder comprar. Era un espectáculo, la verdad, bastante triste.

Superioridad de la democracia liberal

■ **MM.** Eso me da pie para una pregunta. Ni el comunismo ni el capitalismo parecen ya ser lo que eran. Es decir, hoy en día identificamos todavía capitalismo, por lo menos la democracia liberal, con el consumismo...

■ **FP.** Vuelvo a Miguel Ángel y a la batalla de las ideas. El término capitalista es de izquierdas. Y hace referencia a un tinglado poco ejemplar. Nosotros creemos en el liberalismo económico que no tiene nada que ver. Capitalismo es China. Es que son acuerdos que ignoran el mercado y que por una parte defienden intereses de oligarquía, y por la otra defienden intereses de Estado más o menos ejemplares. No podemos comprar determinados términos de la izquierda.

■ **MAC.** A mí me da un poco de pena que algo tan digno de ser recordado y celebrado como es el derribo del muro quede reducido por un lado a una cuestión alemana. Creo que tuvo mucha más trans-



**MIGUEL ÁNGEL
CORTÉS**

Apenas se habla de la RDA. Uno de los más increíbles éxitos del comunismo es que los mismos que andan luego con la memoria histórica, han conseguido el silencio histórico sobre las cosas que pasaban entonces

endencia –y estoy de acuerdo con lo que decía Javier– el fracaso más rotundo del comunismo y que unos meses o años después empezaran a caer todas las demás tiranías de la zona y luego la Unión Soviética, que pasa a ser lo que es ahora. Pero por otro lado, estos días se ve –no sé qué pasará cuando nos acerquemos más al aniversario de la fecha– que estamos hablando más de Orbán o de Polonia que de los horrores que había allí en aquel momento.

Y alguien decía antes que apenas se habla de la RDA. Claro, ese es otro de los éxitos del comunismo. Uno de los más increíbles éxitos del comunismo es que los mismos que andan luego con la memoria histórica y con todas estas cosas, han conseguido el silencio histórico sobre las cosas que pasaban entonces más allá del telón de acero.

En noviembre de 1989, los occidentales vimos con gran alborozo lo que pasaba en Alemania y cómo estos jóvenes saltaban sobre el muro y ganaban la libertad, porque no se la regalaron. E insisto, no solo incidió la mala situación económica que tenían allí, porque esa mala situación económica es hoy peor en Venezuela y en Cuba, pero esas ansias de libertad se controlan con represión. Lo que pasó no es solo que la población reaccionara, sino que del otro lado del muro había unas ideas que les apoyaron. Me refiero no ya tanto a la cuestión estratégica de la reunificación alemana, sino a lo que le dice Reagan a Gorbachov en Helsinki: ‘no voy a parar esta carrera porque voy a demostrar la superioridad no solo técnica y militar, sino también moral, del mundo occidental’. Y entonces es cuando acaba cayendo el muro. Y nos ponemos tan contentos en Occidente que incluso llegamos a escribir –y a creérnoslo– que había llegado el ‘fin de la historia’. Y solo nos despertamos del sueño el 11 de septiembre del 2001 con el atentado a las Torres Gemelas; en ese momento nos desarmamos.

■ **MM.** Pero resumiendo, ¿entonces tú crees Miguel Ángel que el comunismo había perdido inequívocamente tras el fin del muro, pero que la batalla posterior de la opinión pública la ganaron? Tienes que explicar esto.





■ **MAC.** Yo creo que los que caen bajo los cascotes del muro se rearmen enseguida en un doble sentido, que es el que estamos sufriendo hoy día. Por un lado, la deslegitimación de la sociedad vencedora con el discurso: ‘de acuerdo, vosotros habéis ganado, pero vuestra sociedad es inaceptablemente desigual, es ecocida, es feminicida’... Todo esto lo estamos viendo en esta sociedad, que ya no es una sociedad libre, abierta, plural, sino fragmentada en minorías o en identidades que tienen que estar enfrentadas, y donde aceptamos todos por ejemplo a los excluidos en el lenguaje –porque vuelvo de nuevo al lenguaje–. Sin embargo, en las sociedades libres y abiertas no hay excluidos. Hay mucha gente que lo pasa mal, incluso que lo pasa muy mal, pero no hay excluidos. Son sociedades con sufragio universal, con educación universal, con sanidad universal. Pero de lo que se trata ahora es de deslegitimar las democracias; de decir que esto no se puede corregir por sí solo –porque de eso trata la democracia, de mejorar las situaciones que son mejorables–. ¡No, no, no!, el propósito ahora es sustituir este sistema por otro.

■ **(FP).** Siguiendo con esta misma argumentación, el derribo del muro –que no estaba en la agenda– coincide en el tiempo con la crisis del estado del bienestar, algo que sí lo estaba y a lo que la Fundación FAES entonces –con la que Miguel Ángel tiene mucho que ver– dedicó muchísima atención.

Hoy se habla mucho del tema, pero ya entonces los economistas y esta Fundación dedicaron trabajos y publicaciones a la tesis de que el modelo de estado de bienestar creado después de la segunda guerra mundial, que es distinto en cada país dentro de Europa, financieramente no da mucho más juego, y sobre todo, que ya no es viable seguir prometiendo más servicios. Esto tiene un doble impacto en la izquierda –también en la derecha, pero ahora quiero centrarme en la izquierda–, que descubre, en primer lugar, que su modelo máximo que es la Unión Soviética ha colapsado y que la gente huye corriendo del mismo. Y en segundo lugar, que el modelo moderado comprado por la democracia cristiana también es inviable tal y como se venía ejecutando. De manera que la izquierda se encuentra sencillamente ante un callejón sin salida, pues descubre que se ha quedado sin instrumentos –también parte de la derecha, pero esa es otra historia–.

Si nos vamos a una biblioteca y repasamos las publicaciones de la ciencia política de izquierdas en los siguientes cinco años tras la caída del muro de Berlín, encontramos una secuencia continua de libros que

FLORENTINO PORTERO

El nuevo socialismo ya no es más estado de bienestar sino nuevas causas. Con Rodríguez Zapatero ya no se habla formalmente de socialistas sino de progresistas o de lo que se quiera, pero eso ya no tiene nada que ver con el socialismo ni con la socialdemocracia europea del siglo XX. Son otras cosas, son otras causas



JAVIER RUPÉREZ

Este orden internacional tiene adquirida una solidez importante a lo largo de los últimos ochenta años. Ochenta años sin una guerra mundial, ochenta años en los que una unión económica que empezó con seis países tiene ya veintisiete, y setenta años con una organización de defensa que cuenta ya con veintinueve miembros

hablan del nuevo socialismo, que ya no es más estado del bienestar sino que son las nuevas causas. Con Felipe González esto empieza a empapar y los que eran diputados entonces ya lo padecieron, pero cobra evidencia con Rodríguez Zapatero. Ya no se habla formalmente de socialistas sino de progresistas o de lo que se quiera, pero eso ya no tiene nada que ver con el socialismo ni con la socialdemocracia europea del siglo XX. Son otras cosas, son otras causas.

En el fondo son los de toda la vida pero con marca distinta. Es cierto que los viejos partidos mantienen todavía la vieja marca, como el PSOE, pero evidentemente lo que nos cuenta Pedro Sánchez de que el nacionalismo es progresista –por poner un ejemplo– o las batallas de género son asuntos que no tienen nada que ver con el socialismo de los años 50 y de los años 60. Este era un socialismo que tiene mucha importancia en la creación de la OTAN, por poner un ejemplo, o en la creación de la Alianza Atlántica. No tienen nada que ver. ¿Qué tiene que ver Indalecio Prieto con Pedro Sánchez? Pues tampoco tienen nada que ver; son mundos culturales totalmente distintos, y esa renovación del pensamiento de la izquierda está muy relacionada con la crisis del modelo financiero del estado del bienestar y con el hundimiento de la Unión Soviética.

■ **JR.** Yo comparto preocupaciones, pero no comparto pesimismo, en el sentido de que hay problemas graves a los cuales tenemos que hacer frente. Algunos de estos problemas se producen de manera global, otros de manera particular; algunos tienen que ver con los cambios geopolíticos producidos y con la alteración de determinados protagonismos y otros con temas económicos, sociales y frustraciones. Y todo eso es cierto. A mí una de las cosas que más me preocupa desde el punto de vista español, también con sus variantes en el orden internacional, es el retorno de la tribu, el retorno a la tribu, a las identidades, que algunas tienen explicación y otras no tienen otra que eso que mis admirados Robinson y Acemoglu denominaban las ‘élites extractivas’, que son precisamente las actividades de determinados grupos que se aprovechan de determinadas emociones para cimentar su poder. Eso claramente está presente en el nacionalismo catalán y vasco todos los días.

Ahora bien, recordemos que este orden internacional tiene adquirida una solidez importante a lo largo de los últimos ochenta años. Es decir, llevamos ochenta años sin una guerra mundial, que se dice pronto. Llevamos ochenta años en los que una unión económica que



empezó en 1957 con seis países miembros en estos momentos tiene ya veintisiete. Llevamos setenta años con una organización de defensa que empezó con doce miembros y que ahora tiene veintinueve, que es la OTAN, y ambas son estructuras de una enorme solidez. No digo yo que no puedan desaparecer; lo que sí digo es que si desaparecen volveremos a la catástrofe. Eso está claro.

■ **Jorge del Palacio (JdP).** Bueno, voy a hacer un poco de abogado del diablo. Yo comparto también el optimismo de Javier Rupérez porque pienso que es verdad que el nuevo invento de la nueva izquierda, la cuestión de la fragmentación de la sociedad liberal en pequeños grupos y todo lo que hemos dicho, pues evidentemente es un problema, pero también un éxito de la democracia liberal. Es decir, al final la nueva izquierda después de los años 60/70 no tiene más que emboscarse en esas cosas, porque el viejo discurso de la lucha de clases no tiene salida y eso es lo que les fastidia, porque la clase obrera se ha integrado en la sociedad a través del estado del bienestar y por lo tanto, como decía Marx, los obreros no tienen más que perder que sus cadenas, pero es que aquí pueden perder mucho más que sus cadenas.

Entonces veo un escenario ambiguo, de ganancias evidentes pero también de pérdidas. Sí que por ejemplo, retrospectivamente, cuando hablamos de los años 90 y de la caída del muro de Berlín, también creo que la sociedad liberal o democrática-liberal (donde pueden incluirse la izquierda y la derecha de una forma amplia) pecó de un excesivo optimismo. Es decir, a las sociedades que acababan de salir del comunismo se les dijo que había una receta mágica que las ponía al día, sin entender que la democracia liberal –los historiadores lo saben muy bien– es un aprendizaje de largos años. Nosotros llegábamos a los años 90 después de cuarenta y tantos años de integración de las clases populares a través del estado del bienestar y de un aprendizaje muy complicado de lo que era la libertad. Para explicarme, a John Locke no se le ocurre lo de la tolerancia si no hubiesen pasado los 30 años de las Guerras de religión en Europa. Esto es un aprendizaje complicado, y nosotros a la gente de pronto le dijimos que en el mundo, con ciertas recetas, con un poquito de tecnología y creer en los derechos humanos, se iba a generar un orden democrático. Y eso lo hemos arrastrado, porque evidente-



JORGE DEL PALACIO

Cuando hablamos de los años 90 y de la caída del muro de Berlín, creo que la sociedad liberal o democrática-liberal pecó de un excesivo optimismo. A las sociedades que acababan de salir del comunismo se les dijo que había una receta mágica que las ponía al día, sin entender que la democracia liberal es un aprendizaje de largos años



mente ni se ha producido ese orden, ni los que lo deberíamos defender lo hemos hecho como debía ser defendido, explicando que el camino hacia la democracia liberal era costoso y trabajoso, y conllevaba un aprendizaje histórico de integración de distintas minorías que no se ha hecho.

Por ejemplo, creo que eran más cautos –por poner otro momento clave en la historia– Daniel Bell y todos esos autores cuando escriben sobre el final de la ideología, pues para ellos el final de la ideología era en Occidente. Porque todavía sabían que en el resto del mundo las guerras ideológicas iban asociadas a procesos de transición hacia la modernización. Es que nosotros le dijimos a la gente que podían saltarse eso completamente.

■ **MM.** Sí, se ha olvidado, aunque también hubo esa creencia de que la democracia había vencido definitivamente, cuando la democracia había vencido solo como principio de legitimidad pero no como un sistema político inmune a otras alternativas. Es lo que ha demostrado Sartori en su libro *La democracia después del comunismo* publicado en 1993: que puede ocurrir de todo en los países de Europa del este y que pueden desembocar en populismos o en cualquier cosa menos en una democracia liberal.

■ **MAC.** La democracia liberal triunfa frente al otro modelo, frente a la sociedad alternativa socialista, comunista, y consigue unos resultados espectaculares. Y sin embargo, lo que me inquieta es que inmediatamente después, en lugar de ocurrir con el comunismo lo que ocurrió con el nazismo y con el fascismo –que fueron vencidos en el campo de batalla y también en el de las ideas y superados, porque hubo un convencimiento general de que aquellas ideas habían sido terribles para el conjunto de la sociedad, y se tomaron medidas contra ellas, porque había una opinión pública que claramente, sin duda, las había apoyado en muchos países, pero se sabía que aquellas eran unas malas ideologías–. Y decía que, sin embargo, la ideología comunista actuó con bastante inteligencia. De hecho, estas ideas comunistas tenían muchos amigos en las sociedades libres; tantos incluso que en muchos países estuvieron a punto de ganar democráticamente las elecciones, puesto que muchas personas vivían en las sociedades libres pero elogiaban al otro modelo y criticaban este. Y así, la tensión que tenían las sociedades libres por la amenaza exterior y por la tensión interior de los comunistas en la propia casa, la supieron mantener bastante viva. A mí me parece que después del triunfo simbólico

**MIGUEL ÁNGEL
CORTÉS**

Después del triunfo simbólico que supuso el derribo del muro y la caída del comunismo, la sociedad occidental, la sociedad libre y abierta, se relaja peligrosamente y las ideas comunistas en lugar de replegarse se rearman



que supuso el derribo del muro y la caída del comunismo, la sociedad occidental, la sociedad libre y abierta, se relaja peligrosamente y las ideas comunistas en lugar de replegarse se rearmen.

Y en estos momentos, 30 años después, ellos han conseguido el silencio y el olvido de todos sus crímenes, al tiempo que están todo el día dándole vueltas, aquí y en otros sitios, a la memoria histórica, al recuerdo y a la posible vuelta del fascismo. Y eso lo están diciendo no solo aquí en España. Y aunque la sociedad occidental nunca ha estado tan bien en casi todos los campos que se quieran analizar –desde la media de vida, de salud, de situación de la mujer, de acceso a la cultura, de respeto al medio ambiente, etc.–, sin embargo tenemos una sensación de enorme malestar en nuestras sociedades. Que sean los indignados, que sean los *Gilets Jaunes*, que sean los antiglobalistas los que andan por ahí en el mundo, ese es un gran triunfo de las ideas de estos, el intentar deslegitimar a esa sociedad triunfante, de la que dicen: ‘sí, de acuerdo, triunfa, pero antes no se hablaba de desigualdad’. Claro, hombre, no se hablaba obsesivamente de desigualdad, pero imagino que sí se hablaría.

Me preocupa mucho la debilidad de la sociedad, de los defensores de la sociedad libre en defender sus instituciones. Porque esto luego tiene consecuencias, como por ejemplo la de decir que la igualdad ante la ley ya no es un valor, y que tenemos que ir a la discriminación. Sin embargo, la lucha de muchas mujeres que consideraban que era inaceptable su situación (y lo era), era por la igualdad, no por una discriminación para vengarse de la histórica segregación que han tenido. Esto va contra la igualdad ante la ley, que es uno de los grandes logros de nuestra sociedad. Igualmente, hoy ya no se considera la separación de poderes, porque la voluntad del pueblo es la suprema ley y, por tanto, cómo se va a impedir a un pueblo expresarse y que decida al margen de los criterios de la democracia formal, que es la democracia liberal y que es la única democracia posible, la del Estado de derecho.

■ **FP.** Ahí hay dos fenómenos que se suman siendo distintos. Primero, los per-

FLORENTINO PORTERO

Nosotros ganamos porque partíamos de unos valores, de unas ideas, teníamos un sentido de misión. Todo eso desaparece con la crisis de la modernidad. Las corrientes relativistas nos han desamortizado y ahora no tenemos la seguridad moral de defender determinadas ideas





**MIRA
MILOSEVICH**

El *Brexit* pone en duda que el proceso de integración europea sea irreversible; la crisis financiera y económica pone de relieve que la prosperidad y globalización tampoco están garantizadas. Estas fuerzas quieren debilitarlo, pero también hay una gran responsabilidad del propio funcionamiento del orden liberal y de la democracia

dedores entienden que han ganado por legitimidad la democracia y se convierten en demócratas de toda la vida, y nos critican porque no somos suficientemente demócratas. Es lo que tú explicabas, que es una línea perfecta; es maligna, es cínica, pero está ahí y lo hemos consentido. Y lo segundo es que nosotros ganamos porque partíamos de unos valores, de unas ideas, porque teníamos un sentido de misión, estábamos construyendo algo. Todo eso desaparece con la crisis de la modernidad. Las corrientes relativistas que hemos comprado nos

han desamortizado y consiguientemente ahora no tenemos la seguridad moral de defender determinadas ideas; lo cual implica que les dejamos libre el espacio, y que nos van a dar lecciones de democracia. Y lo hacen sin ningún pudor.

■ **MM.** Yo estoy de acuerdo con todo lo que decís, pero ¿no creéis que la democracia liberal, con algunos fracasos directos, se cuestiona a sí misma? No faltan ejemplos como el *Brexit*, como la crisis económica y la crisis financiera. Así, el *Brexit* pone en duda que el proceso de integración europea sea irreversible; la crisis financiera y económica pone de relieve que la prosperidad y globalización tampoco están garantizadas. Quiero decir que existen estas fuerzas que quieren debilitarlo, pero también hay una gran responsabilidad del propio funcionamiento del orden liberal y de la democracia.

■ **FP.** ¡Claro! La UE es un tratado y los Estados entran y salen de los tratados toda la vida del señor. Crisis económica ha habido siempre y las va a seguir habiendo. El porqué de pronto damos tanta importancia a algo es porque nos sentimos débiles, pero la crisis económica es la cosa más normal del mundo. Cada 30 años hay una crisis económica más o menos; será de un tipo o de otro en función del modelo económico que hayamos seguido antes, pero es lo normal. Lo que no es normal es el efecto. O sea, cuando te sientes débil, eso es muy importante.

■ **MM.** Pero, ¿por qué nos sentimos débiles?

■ **FP.** Nos sentimos débiles porque no tenemos guion. En los años 40 y 50, cuando Europa estaba deshecha, unos señores blancos, cristianos –una minoría repugnante, lo digo irónicamente,



claro está— estableció un guion que ha dado a Europa el mejor periodo de su historia, de justicia social, de prosperidad, de equidad, de todo lo que tú quieras.

■ **JdP.** Nosotros hemos hablado aquí de las transformaciones de la izquierda, pero la derecha también se ha transformado mucho. La derecha que llega al poder en los años 90 es una derecha que ha asumido un discurso en el que, hay que admitirlo, la cuestión de la desigualdad económica empezaba a ser vista no para incorporarla de manera crítica e interpretarla desde la derecha, sino que cualquiera que dijese cualquier cosa era socialista. Entonces, claro, no entendemos tampoco cómo ha funcionado la sociedad de derechas; es decir, el mercado, la democracia liberal y el capitalismo también generan sus propios fantasmas. Nosotros le hemos dicho a la gente que es muy fácil elegir y la lógica de la elección lleva a que la gente quiera llevar eso también a las cuestiones morales. Entonces yo ya no sé qué parte es buena o qué parte es mala, pero es verdad que hay una lógica del individualismo que forma parte de la democracia liberal combinada con la economía de mercado y que hemos creado nosotros también. Y eso es un debate que la derecha tiene que asumir, porque no podemos decir que está bien elegir, que tienen que ser sociedades de libre elección, pero entonces llegamos y les decimos pero solo hasta ahí. Entonces se genera un problema porque hemos creado una dinámica social, política y filosófica que luego queremos enmendar o parar. Son cuestiones interesantes y está claro que la derecha y la izquierda han cambiado.

Eso lo decía Anthony Giddens en su libro de 1993, a la estela de todos estos libros de Fukuyama, Bobbio, etc., cuando se preguntaba qué es la derecha o qué es la izquierda. Giddens lo decía muy claramente: la izquierda se ha hecho conservadora porque ya no tiene más referente que un pasado —el pasado de crecimiento de los años de posguerra— y además falseando, porque la izquierda socialdemócrata se suma a eso porque ve que ya no tiene otra cosa. En el 59 dejan el marxismo porque el triunfo del consenso ideológico de posguerra, que es social y democrático, pero no socialdemócrata, ha triunfado, y esa izquierda, como bien ha señalado Florentino, en los años 90 cambia, y se da cuenta de que tiene que asumir más mercado. De hecho, la historia de la izquierda es un costoso aprendizaje de ir acomodándose a lo que va triunfando pese a sus teorías; se guía por el pragmatismo, deja el marxismo y va abrazando cada vez con más fuerza el mercado. No sé qué hubiese sido si no hubiese habido crisis.

**JORGE
DEL PALACIO**

La historia de la izquierda es un costoso aprendizaje de ir acomodándose a lo que va triunfando pese a sus teorías; se guía por el pragmatismo, deja el marxismo y va abrazando cada vez con más fuerza el mercado. Y la derecha también ha cambiado mucho. El consenso de posguerra, que asociaba las ideas de democracia y bienestar, se da en un momento muy concreto



**MIGUEL ÁNGEL
CORTÉS**

Empíricamente, podemos ver que los países más ricos, los más prósperos, los que tienen más bienestar, son democracias liberales. Del otro lado del telón lo que había era miseria, tiranías, destroz medioambiental y represión de los individuos y de las minorías

Y la derecha también ha cambiado mucho y eso no lo podemos olvidar. El consenso de postguerra, al que nos referimos cuando queremos aprovecharlo legítimamente, es un momento muy concreto. No voy a hacer la crítica comunista que dice: 'no, es que el consenso de postguerra es algo que os dieron para que los obreros estuviesen tranquilos', pero también es verdad que es una respuesta a un momento concreto y que asociaba las ideas de democracia y bienestar.

Sartori lo ha escrito muchas veces también. Eso que es bueno, en el fondo es una bomba-lapa, porque estás ayudando a la gente a pensar que la democracia es bienestar, pero la democracia no es más que un sistema para elegir gobiernos que luego trabaja con ciclos económicos distintos. Como no hemos disociado las ideas, cuando viene la crisis económica dejamos en bandeja que unas cuantas personas puedan utilizarlo y decir que esto no es democracia. Pero es que la democracia no produce por sí riqueza; la democracia es elección, y es defensa de los derechos individuales, es separación de poderes y elección parlamentaria.

■ **FP.** Ese va a ser el tema básico de los próximos diez años. Cuando la Cuarta Revolución Industrial vaya generando efectos de transformación y mucha gente se vaya encontrando en la calle o tenga dificultad para volver a encontrar trabajo, este es el discurso que la izquierda va a manejar intensamente.

■ **MAC.** Yo creo que la democracia genera riqueza. Desde luego, empíricamente, podemos ver que los países más ricos, los más prósperos, los que tienen más bienestar, son democracias liberales. Luego, probablemente, sin entrar en las raíces del fenómeno y de las causas, quiero pensar que algo tiene que ver. Y por lo tanto, en este sentido, quería sumarme a la parte del optimismo que planteaba Javier, y no solo sumarme sino reivindicar nuestra democracia liberal sin avergonzarnos, precisamente porque creo que hemos llegado a tener los estándares más altos de bienestar que ha tenido nunca la humanidad. Y ello porque hemos tenido unas instituciones —que nos han costado siglos— y lo que me preocupa mucho es que quienes empíricamente fracasaron ahora nos quieran dar





lecciones, porque lo que había del otro lado del muro y del telón no solo eran tiranías, era miseria, era destrozamiento medioambiental, era destrozamiento moral de las personas, era represión de los individuos y de los grupos étnicos o de las minorías como se quiere plantear ahora. Y resulta que no solo no estamos reivindicando la superioridad de nuestra sociedad, de nuestros valores y de nuestras ideas, sino que estamos olvidando lo que pasaba del otro lado del muro.

Es verdad que la crisis del 2008 fue tremenda y fue aprovechada por los populistas. Entonces surgen todos estos movimientos de los indignados, que son movimientos que no quieren mejorar la sociedad sino superarla y liquidarla, y eso es muy preocupante. Y es cierto que han surgido corporaciones que tienen mucho poder, pero para eso está la ley. No me acuerdo qué presidente decía que no puede haber ninguna persona en los EE.UU. con más poder que el presidente. Bueno, pues eso tiene que ser así.

**MIRA
MILOSEVICH**

Las democracias liberales lideradas por los EE.UU. tenían tres objetivos principales: sostener una economía global, estabilizar zonas inestables del mundo y convertir y atraer hacia la democracia a todos los Estados del mundo, en especial a China y a Rusia

Fin de la historia

■ **MM.** Las democracias liberales lideradas por los EE.UU. tenían tres objetivos principales. El primero era sostener una economía global, y gracias a la victoria de las democracias liberales se desarrolla la globalización tras la Guerra Fría. El segundo objetivo era estabilizar zonas inestables del mundo como los Balcanes. Y el tercero, sobre el que me gustaría nos centráramos, es el intento de convertir y atraer hacia la democracia a todos los Estados del mundo, en especial a China y a Rusia. China mediante su introducción en las instituciones internacionales de comercio y Rusia ayudándole a implantar un sistema de economía liberal. Sin embargo, ambos intentos han fracasado. Mi pregunta es: ¿quién tenía razón, Fukuyama y su tesis del ‘fin de la historia’ o Huntington con la suya del ‘choque de civilizaciones’?

■ **JR.** Fukuyama tenía razón. En el momento en que él escribe el libro está reflejando una situación en donde efectivamente se ha acabado la historia. Es decir, se ha acabado la historia de contraposición de mundos, y eso tiene un reflejo del que se habla poco que es la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, con la cual he tenido algo que ver a lo largo de los años.

La CSCE en el año 90 produce dos documentos, la Carta de París y un documento sobre Derechos Humanos en Copenhague, que es el reflejo textual de que la historia se ha acabado. La Carta de París es



JAVIER RUPÉREZ

Fukuyama tenía razón. En el momento en que él escribe el libro está reflejando una situación en donde efectivamente se ha acabado la historia. El final del 'fin de la historia' no es porque el sistema fracase, sino porque hay 19 islamistas que un día determinado van a Nueva York, a Washington y a Pensilvania y quieren acabar con el sistema



una afirmación donde todos los países miembros de la conferencia –que incluye naturalmente a EE.UU., Canadá, todos los países europeos, la Unión Soviética a punto de dejar de existir y todos los países miembros del pacto de Varsovia– suscriben un texto donde dice que ‘todos creen en la democracia liberal, que todos creen en la separación de poderes, que todos creen en el respeto a los derechos humanos y en las libertades fundamentales’. Y eso se complementa con otro texto, más técnico, pero que al mismo tiempo establece toda una serie de pasos respecto a los derechos humanos, que se plasma en el documento de Copenhague.

Es decir, Fukuyama tenía razón en esa descripción y tuvo razón durante diez años. Hay que recordar que el ‘fin de la historia’, el final del ‘fin de la historia’ no es porque el sistema fracase, sino porque hay 19 señores islamistas que un día determinado van a Nueva York, a Washington y a Pensilvania y quieren acabar con el sistema. Eso hay que tenerlo en cuenta y recordar cómo ese dato terrorista introduce una serie de variables brutales en el comportamiento geopolítico, social, económico y mundial, que son las que efectivamente acaban con el fin de la historia.

Y desde ese punto de vista, sí hubo un intento claro para incluir entre las democracias liberales lo que era el mundo soviético. Intento que no se llevó a cabo con la misma intensidad con respecto a China. Pero también creo que, al final, cuando los sistemas no acaban del todo es porque siempre hay algún superviviente de turno, en esto caso Putin, que estaba pensando en un sistema donde él tenía el poder y no lo quería abandonar, como estamos viendo todos los días. Y así se ha construido todo un sistema de victimización internacional en donde



parece que el mundo le está negando a Rusia todo lo que esta cree tener derecho. Este es uno de los factores a tener en cuenta. Y sí, desde ese punto de vista, aunque sé que Jorge es más bien 'huntingtoniano' que 'fukuyamiano', yo soy más bien fukuyamiano.

Al fin y al cabo, Huntington lo que hace es profetizar el 11 de Septiembre, pero no veo que estemos en este momento contemplando una especie de gran choque de civilizaciones. Más bien contemplamos otras cosas que tienen que ver con el factor enormemente disturbador que es la Rusia postsoviética que, como el mismo Putin dice, en el fondo tiene una enorme nostalgia de lo que fue la URSS. Pero al mismo tiempo hay que recordar que, con independencia de aquellos que como Orbán se proclaman seguidores de la democracia iliberal, no hay nadie que presuma de ser autoritario, a excepción de Corea del Norte, los cubanos y Maduro. Pero no hay nadie más que presuma de ser autoritario; no hay nadie que presuma de no tener democracia. De manera que eso también hay que recordarlo para la virtualidad o para el futuro del sistema. Es decir, tenemos una base ideológica en la que, si somos capaces de explotarla podemos seguir profundizando sobre lo que es el futuro en una democracia liberal.

Y lamento profundísimamente, y es una de las cuestiones que estamos viviendo en estos momentos y que tenemos que recordar, que no son muchos ya los Estados que son protagonistas de la historia, sino que lo son los llamados agentes no estatales, sobre los cuales tenemos una media de control bastante relativa. Por ahí es por donde deberíamos ir moviéndonos para gestionar también el terrorismo, la criminalidad internacional, la ciberseguridad, y todos esos temas hoy tan presentes y que antes no tenían ninguna presencia. Bueno, algunos sí la tenían como el terrorismo, pero temas como el de la ciberseguridad no la tenían antes de ese momento. Y creo que es por ahí por donde teníamos que ir reflexionando.

■ **JdP.** A mí me ha parecido muy interesante lo que acabas de señalar sobre Orbán, el que adjetive la democracia de forma distinta, como iliberal. Y en mi percepción del debate Fukuyama-Huntington, que en el fondo es un debate entre maestro y alumno, Fukuyama gana a largo plazo porque no se pone plazos. Si incluso hay quien adjetiva su idea de democracia como iliberal entonces es que hay un prestigio asociado a la idea de democracia que Fukuyama ya predice. Y es verdad que hoy en día la democracia liberal, está fuera de duda, es el estándar. O sea, si nosotros medimos qué país es el más de-

JORGE DEL PALACIO

En mi percepción del debate Fukuyama-Huntington, debate entre maestro y alumno, Fukuyama gana a largo plazo porque no se pone plazos. Pero me parece muy interesante la crítica de Huntington cuando señala que capitalismo y socialismo, aunque ideologías contrapuestas, son ambas hijas de una forma de pensar el mundo en Occidente, pero que hay otros mundos



mocrático, y utilizamos los derechos humanos, la separación de poderes y este tipo de criterios para señalar qué países son mejores que otros, es que Fukuyama está ganando porque él lo señala.

Pero también es cierto que a corto plazo a mí me parece muy interesante la crítica que le hace Huntington, porque es verdad que al final Fukuyama no está considerando ninguna otra cosa en el mundo más que la dialéctica entre democracia liberal y democracia popular, entre capitalismo y socialismo, entre mundo occidental y Unión Soviética. Y entonces, claro, Huntington le señala muy bien que esto es un debate solo de una parte del mundo, porque al final las dos ideologías, completamente contrapuestas, ambas son hijas de una forma de pensar el mundo en Occidente –modernizaciones, tecnología y emancipación–, solo que en un lado de la clase social y en el otro del individuo. Y entonces Huntington cree –o por lo menos así es como yo lo he entendido– que esto no es una teoría normativa, sino una forma de leer el mundo que puede servir para una década, para dos o para tres, pues ahora mismo hay otros mundos. Huntington utiliza una frase –de la que me he acordado cuando estabais hablando– que le decía la gente rusa cuando estaba terminando la Unión Soviética: ‘no sabéis lo que os estáis haciendo, vais a perder a vuestro enemigo’. Es evidente que Huntington está preocupado porque no comparte la ilusión optimista de que ‘la democracia liberal ya se ha impuesto’ y que de lo que ahora se trata básicamente es de ir trasladando ‘economía de mercado’ y ‘constituciones’ por el mundo para que se haga el orden. Huntington evidentemente es más webberiano y piensa que todas las sociedades en el fondo están expresando diferencias culturales muy profundas que no pueden ser barridas de la noche a la mañana con un barniz de democracia liberal y mercado y que eso, al menos para unas cuantas décadas, va a traer problemas.

■ **MAC.** A lo mejor es culpa del editor, pero el título del libro de Fukuyama es catastrófico.

■ **JR.** ¿Puedo añadir una brevísima cosa? Yo tengo una preocupación y una duda, y estoy pensando en China, y es la posibilidad de que un



FLORENTINO PORTERO

Dejando a un lado la poca voluntad del Partido Comunista de China para que los chinos sean libres, la sociedad china en este momento no está demandando de manera mayoritaria un sistema democrático. Ahora bien, en el momento en el que accede a la educación y a la libertad, la gente empieza a pedir



sistema autocrático consiga garantizar la prosperidad de su población. Porque, efectivamente, yo sí creo que la democracia liberal –y bien lo expresaba Miguel Ángel– ha conseguido los mejores niveles de prosperidad y de bienestar para los habitantes de sus respectivos países. Y es que China está creciendo y está mejorando la situación de su inmensa población. ¿Quiere eso decir que puede haber una posibilidad de garantizar la prosperidad de la gente sin necesidad de tener un sistema democrático?

■ **MM.** Tu pregunta es si va a ser China el modelo alternativo a la democracia liberal.

■ **FP.** El futuro siempre está abierto y por tanto sería pedante por nuestra parte afirmar categóricamente cualquier cosa sobre lo que puede ocurrir en China dentro de quince años. Si miramos a la historia, y la vida son experiencias que más menos nos indican algo, parte de la revolución industrial se hizo en Estados no democráticos; por ejemplo, Alemania.

El Segundo Reich no era precisamente democrático; había Parlamento, pero de aquella manera. Y del Tercer Reich para qué vamos a hablar después de su derrumbe tras la segunda guerra mundial. En la propia historia de la Unión Soviética hay una etapa en la que incluso está creciendo al mismo ritmo que los Estados Unidos, lo cual lleva a algunos sociólogos a pensar que hay una convergencia de modelos. Luego ya se vio que la Unión Soviética no era capaz de continuar su crecimiento porque no hay innovación sin libertad. China es que, en estos momentos, no tiene alternativa. O sea, dejando a un lado la poca voluntad del Partido Comunista de China porque los chinos sean libres, es que la sociedad china en ningún momento está demandando de manera mayoritaria un cambio a un sistema democrático. No hablo de Hong-Kong, que es una experiencia distinta, ni de las grandes ciudades, sino de que la realidad china está en otra lógica, en la de llegar a fin de mes, constituir clases medias, no trabajar diez o doce horas al día y no pasar cuatro en un atasco, estos son los retos que tienen en estos momentos. Por tanto, China va a seguir siendo un régimen autoritario un tiempo. Ahora bien, en el momento en que accede a la educación y a la libertad, la gente empieza a pedir, y ese determinismo histórico que cree que los chinos son distintos y nunca van a pedir la democracia –cosa que oigo muy a menudo– no tiene un fundamento de ningún tipo.

JAVIER RUPÉREZ

Lo que no es debatible es que a la gente no se le corte la cabeza, que a los homosexuales no se les ejecute, que a las mujeres se les dé exactamente los mismos derechos que a los hombres, y todo eso está en la Carta Fundacional de la ONU de 1945



**JORGE
DEL PALACIO**

Para Fukuyama la modernización sí produce occidentalización, mientras que para Huntington la modernización a veces produce otro tipo de modernidades híbridas, en las cuales otros países se hacen modernos pero no occidentales

■ **MM.** Yo volvería un momento al ‘choque de civilizaciones’ y al ‘fin de la historia’, bueno son dos tópicos que se han usado mucho. Pero creo que, hablando de Huntington, no solo hay que hablar de esta idea de choque o de conflicto, que todos conocemos, sino de su propuesta de que realmente “el principal cometido de los líderes occidentales no debe ser intentar remodelar otras civilizaciones a imagen de Occidente, cosa que escapa a su poder en decadencia, sino preservar, proteger y renovar las cualidades únicas de la civilización occidental”.

■ **JR.** Yo eso lo matizaría en un sentido. Es decir, estando básicamente de acuerdo en que no tenemos por qué convertirnos en predicadores, sí creo, y esa es la historia de la Humanidad, que a todos –los miembros de las Naciones Unidas– hay que exigirles un mínimo respeto básico a las libertades y a los derechos fundamentales. El respeto, por ejemplo, tan claro como a la Carta Fundacional de la ONU. Y luego entonces, si tienen o no tienen, si votan o no votan, si tienen o no partidos políticos, eso ya es debatible. Ahora, lo que no es debatible es que a la gente no se le corte la cabeza, que a los homosexuales no se les ejecute, que a las mujeres se les dé exactamente los mismos derechos que a los hombres, eso está en la Carta Fundacional de 1945. En un texto tan temprano se habla ya de la igualdad entre mujeres y hombres, y eso es un umbral absolutamente imprescindible. Y tenemos que exigirselo desde aquí absolutamente a todo el mundo, y al que no lo cumpla hay que decírselo con todas las letras.

■ **MAC.** Si vamos a las cuestiones que han pasado en los últimos años, después del derribo del muro, entre el discurso de Condoleezza Rice en El Cairo, cuando dice que ‘estos principios y estos valores no son solo para blancos y cristianos sino que son universales’ y el discurso poco después de Obama, también en El Cairo, en otra universidad, cuando afirma que ‘hay que respetar las peculiaridades, las identidades y las diversidades culturales’, yo me quedo claramente con la universalidad de los derechos. Es más, creo que los problemas que está teniendo Naciones Unidas no son solo organizativos sino también de principio y de credibilidad. Una organización que elige hace unos días a Venezuela para el Comité de Derechos Humanos, ciertamente no es creíble. Naciones Unidas había generado una esperanza muy grande –como la generó en su momento la Sociedad de Naciones y aquello acabó como acabó– precisamente porque creía que había principios y valores universales. ¿Que a lo mejor los que redactaron su Carta eran hombres blancos, cristianos



y heterosexuales y no había paridad?, pues es posible. Pero la impulsora fue Eleanor Roosevelt.

■ **FP.** Hay un fenómeno curioso que está muy reflejado en las hemerotecas, sobre todo en las primeras páginas de los periódicos. Hace algún tiempo, la ONU y el Consejo de Seguridad en concreto salían continuamente en primera página. Los debates del Consejo de Seguridad casi se retransmitían en los telediarios, ¿os dais cuenta los años que hace que nadie habla del Consejo de Seguridad?, que es un lugar irrelevante ahora.

■ **MAC.** Claro, surge el G7, surge el G20, y surgen otras vías que ya no están reguladas.

■ **JR.** Yo que conozco la organización desde dentro, tengo que decir que si esa organización no existiera habría que inventarla. Y tenemos que recordar también que la organización son 193 países, aunque al final el directorio son solo los cinco y los cinco andan a la greña. Es lo que decía Churchill, claro, que 'es mejor hablar y hablar que disparar y disparar'. Por lo menos sirve para eso.

■ **JdP.** Para terminar con lo que señalábamos de Huntington. A Huntington hay que historizarlo en su momento y el hecho de que él diga que no hay que modelar al resto de civilizaciones como Occidente, está lejos de ser una posición que pudiéramos asimilar a la de un Zapatero con la Alianza de Civilizaciones. Porque esto es una reflexión de repliegue, de una conciencia de EE.UU. con un poder que no es el que tenía a principios del siglo XX, y es una reflexión fruto del equilibrio y de una visión ciertamente realista de la política. En todo caso, el repliegue que pide Huntington es hacia dentro de los valores. Él no deja de ser un señor que en el año 1993 ve con mucho miedo el hecho de que el optimismo liberal disminuya la capacidad de diagnóstico para ver nuevos problemas. Y entonces al final lo que hace es extender su posición de presión de la Guerra Fría sobre otros nuevos problemas que pueden aparecer. Pero no deja de ser un liberal que en el año 1957 decía que en la Guerra Fría la única manera que hay de defender estos valores es haciéndose conservador e igualmente en la post Guerra Fría. Es decir, que obviamente no hay un relativismo detrás, sino una clara aceptación de que, como él dice, Occidente es excepcional pero ahora no es universal.

■ **FP.** Esos dos autores, Fukuyama y Huntington, junto con Krauthammer y su famoso artículo "El momento unipolar", son perfectos



JAVIER RUPÉREZ

Espero y deseo que este sistema de democracia liberal, que es indudablemente el mejor que nunca ha conocido la Humanidad en toda su historia, siga perviviendo con sus mejoras, con sus empeoramientos y con sus problemas



si los situamos y leemos en su contexto histórico. En ellos vemos cómo EE.UU. se pone a repensar su posición en el mundo al darse cuenta de que este ha cambiado porque el muro se ha llevado por delante muchas cosas. Ahora bien, sin descontextualizarlos ni verlos de cualquier manera, sí, los tres son textos inteligentes y apasionantes.

■ **JdP.** De hecho, además, porque el debate entre Fukuyama y Huntington es básicamente sobre lo que señalaba antes, si la modernización, que es el gran empeño de Occidente, es universalizable o no. Para Fukuyama la modernización sí produce occidentalización, mientras que para Huntington la modernización a veces produce otro tipo de modernidades híbridas, en las cuales otros países se hacen modernos pero no occidentales. Y claro, el peligro es, ¿y si el mundo es cada vez más moderno pero menos occidental?

■ **MM.** Para acabar, y en un minuto, si es posible, me gustaría saber vuestra opinión sobre cómo veis el futuro de la democracia liberal, ahora, 30 años después del colapso del comunismo.

■ **JR.** Yo más que un pronóstico lo que hago es un *wishful thinking*. Espero y deseo que este sistema de democracia liberal, que es indudablemente el mejor que nunca ha conocido la Humanidad en toda su historia, siga perviviendo con sus mejoras, con sus empeoramientos y con sus problemas. Porque sí creo que la crisis grave del sistema democrático liberal –tal como lo hemos conocido desde el final de la segunda guerra mundial– traía consigo otra guerra mundial, y creo que cualquier cosa que podamos hacer o pensar debe basarse precisamente en evitar ese tipo de confrontación.



JORGE DEL PALACIO

La democracia liberal es uno de los grandes logros –la idea de Occidente le llamaba Fukuyama–, pero no está garantizada para siempre. Hay que volver a una verdadera educación, y a refrescar el proceso histórico que nos ha llevado hasta aquí para no olvidarlo



■ **JdP.** La democracia liberal es uno de los grandes logros –la idea de Occidente le llamaba Fukuyama–, pero no está garantizada para siempre. Entonces hay que volver a una verdadera educación, no de la ciudadanía precisamente, sino siempre refrescar el proceso histórico que nos ha llevado hasta aquí para no olvidarlo. Y hay que deslindarlo de otras instituciones que trabajan al mismo tiempo para entender qué es democracia y qué no es democracia, y tenerlo siempre claro para no comprar otros discursos alternativos.

■ **MAC.** Yo creo que sigue siendo válido aquello de que el precio de la libertad es una permanente vigilancia. Y me parece que se vigila mejor sobre la base de una confianza en la superioridad de las propias ideas. Y en estos momentos veo inquietante que en muchos aspectos del debate de las ideas, las posiciones liberales tradicionales estén cediendo ante cuestiones que están planteando sus enemigos para deslegitimar esta sociedad libre y abierta; enemigos que han existido siempre y que habían sido derrotados en 1989, pero que ahora se están recuperando.

■ **FP.** La democracia es el sistema más justo de los conocidos, porque se fundamenta en un principio muy antiguo de origen judeo-cristiano, que es el de la dignidad de la persona humana, que es una cosa estrictamente occidental. La democracia liberal es el más eficaz de todos los sistemas porque es el que genera mayor riqueza, mayor equidad y mayor justicia social. La democracia liberal siempre ha estado en peligro, siempre ha estado acosada por enemigos; y vaya por delante que no me preocupan nada los enemigos de la democracia sino los defensores de la democracia.

Si hay demócratas conscientes de lo que es la democracia liberal y de lo que son sus retos, la democracia liberal seguirá siendo el eje sobre el cual basculará el planeta. Si por contaminación de las nuevas corrientes relativistas, los demócratas van perdiendo vigor, entonces por primera vez los enemigos de la democracia liberal tendrán de verdad una oportunidad excelente.

MIGUEL ÁNGEL CORTÉS

El precio de la libertad es una permanente vigilancia. Veo inquietante que en muchos aspectos del debate de las ideas, las posiciones liberales tradicionales estén cediendo ante cuestiones que están planteando sus enemigos para deslegitimar esta sociedad libre y abierta

faes
FUNDACIÓN

Suscripción a *Cuadernos de Pensamiento Político*:
www.fundacionfaes.org/pay/confirmBuy?id=6362

Suscripción a la *newsletter*:
www.fundacionfaes.org/es/newsletter

C/ Ruiz de Alarcón, 13. 2ª planta
28014 Madrid
Tlf 915 766 857
info@fundacionfaes.org
fundacionfaes@fundacionfaes.org

DONACIONES

Multimedia

